

De forti dulcedo: la marca editorial de Gabriel de León, mercader de libros y editor

Maria Cândida FERREIRA DE ALMEIDA
(Universidad de los Andes, Bogotá)
ORCID: orcid.org/0000-0003-3458-4473

Resumen

En este artículo buscaremos configurar como editor al mercader de libros Gabriel de León, uno de los libreros madrileños «de mayor trato» de la España del siglo XVII, señalando para esto algunas de sus actuaciones como características del trabajo editorial. Gabriel de León merece ser categorizado como editor porque dio un formato particular a los volúmenes costeados por él. Podemos comprender estos aspectos, por medio de las dedicatorias firmadas por el mercader editor, por sus relaciones con los intelectuales de la época y, finalmente, por sus marcas editoriales y la simbología que cargan. A partir de estos elementos compulsados en el acervo de distintos fondos antiguos como de la Universidad Complutense, y de la Biblioteca Nacional de Madrid, del Seminario Mayor de Bogotá, se analizará comparativamente las marcas usadas por el mercader teniendo como hipótesis que ellas representan una perspectiva filosófico-editorial que caracterizaría la producción del editor, aspecto que puede ser comprobado en sus dedicatorias.

Palabras clave: Gabriel de León; Marca editorial; Dedicatorias; Ediciones españolas; Siglo XVII.

De forti dulcedo: The Book-merchant and Publisher Gabriel de León's Publisher's Mark

Abstract

This study portrays the Madrid book-merchant Gabriel de León, as a publisher. He was one of the most important booksellers in Spain during the 17th century. Some of Gabriel de León's activities are shown to be those of a publisher, and he should be considered such because he imposed a particular format on the editions he financed. All this can be concluded from an examination of the dedications this he wrote, from his relations with intellectuals of the period and, lastly, from his publisher's marks and their symbolic meaning. These have been studied in several collections of rare books such as those of the Universidad Complutense and the Biblioteca Nacional in Madrid, as well as the Seminario Mayor in Bogotá. In this article Gabriel de León's marks are compared and said to embody his philosophy as a publisher, a claim that is borne out in his production and supported by the dedications he wrote.

Keywords: Gabriel de León; Publisher's mark; Dedications; Spanish editions; 17th century.

Presentación

Conocí el trabajo de Gabriel de León cuando investigaba la recepción de la obra del jesuita padre Antonio Vieira en el mundo hispánico; entre las muchas ediciones de los sermones del autor portugués percibí que las colecciones costeadas por Gabriel de León se distinguían cualitativamente de las demás, por esto me dediqué más de cerca al trabajo del mercader: «dado que desde la segunda mitad del siglo XVII la producción editorial española estuvo caracterizada por la escasa calidad y cantidad de los impresos».¹

En el siglo XVII, Gabriel de León se encontraba entre los seis más poderosos mercaderes de libros instalados en la parte central de Madrid, quienes importaban regularmente obras de fuera del reino, y participaba de la cofradía de Mercaderes de Libros denominada Hermandad de San Jerónimo, la cual fue fundada en 1611, y estaban adscritos a ella una gran parte de los libreros de Madrid. Según Mercedes Agulló y Cobo,² el mercader fue tesorero

¹ Amparo GARCÍA CUADRADO, «La compañía de mercaderes de libros de la corte a mediados del siglo XVIII», *Anales de documentación*, 4 (2001), p. 96.

² Mercedes AGULLÓ Y COBO, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid: (siglos XVI-XVIII)*, Tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid, eprints.ucm.es 2009, 1991, 2 tomos. [Consulta: enero de 2018].

de esta hermandad y también de la Hermandad de la Misericordia del Hospital General, ejerció cargos burocráticos como «recaudador general de la renta del impuesto del papel blanco, así como tesorero y recaudador del citado impuesto»; en una de las obras costeadas firma como «mercader de libros, diputado de los reales hospitales»,³ además, «Gabriel de León alcanzó cierta categoría social y tuvo un nivel de vida elevado respecto del resto de los libreros madrileños. En primer lugar, por ser cesionario de Tomás Pereyra de Castro, arrendador del impuesto sobre el papel, y posteriormente sucederle en el cargo, lo que le permitió moverse desahogadamente desde el punto de vista económico».⁴ Sin embargo, aunque muy poderoso en su rama de trabajo, fue denunciado al Santo Oficio, el 7 de abril de 1663, por tener libros prohibidos.⁵

Ana Martínez Pereira y Víctor Infantes⁶ compilan 241 obras en su «nomina (incompleta) de impresiones que costeó Gabriel de León»; por su parte, Anne Cayuela apunta que, entre 1639 y 1688, el mercader madrileño habría sufragado 294 ediciones, afirmándose, así como el más productivo editor de estos tiempos.⁷ Aunque, obviamente, el mayor número de estos títulos son religiosos, hay obras científicas como *Aritmética práctica y especulativa* de Juan Pérez de Moya; *Explicacion facil, breve y elegante de las quatro partes de la Gramática: Ethimologia, Prosodia, Ortographia y Syntaxis* de Santiago de Villafañe de la Payana y Yebra (S.I.), *Libro de albeitería: en el cual se trata del caballo, mulo y jumento, y de sus miembros, y calidades, y de todas sus enfermedades, con las causas, señales, y remedios de cada una dellas* de Fernando Calvo; *Crisol de la cirugía*, compuesto por Fabricio de Aqua Pendente; obras históricas como *Historia de las guerras civiles de Francia* de Enrico Caterino Dávila e *Historia general de España*, compuesta, enmendada y añadida por el padre Juan de Mariana de la Compañía de Jesús. También editó libros políticos como: *De las Ordenes Militares: de sus principios, gouierno, priuilegios, obligaciones* de Andrés Mendo, y libros de deleite como *Primera parte de comedias* de don Pedro Calderón de la

³ Portada de Luis de GRANADA, *Obras del Venerable P. Maestro Fr. Luis de Granada de la Orden de Santo Domingo: libro nono del tercer tomo, compendio de la doctrina espiritual...*, Madrid, Imprenta Real, Juan García Infançon, 1678.

⁴ AGULLÓ Y COBO, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid*, 154-156.

⁵ El pleito también fue estudiado por Jaime MOLL en «De impresores y libreros: un pleito de 1651», Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013, sp.; artículo que trata de la demanda a los mercaderes «por hacer imprimir obras de naturales de los reinos de Castilla en Lyon, París y otras partes prohibidas y sacar para su pago grandes cantidades de plata y oro, en contravención de las leyes y pragmáticas vigentes».

⁶ Ana MARTÍNEZ PEREIRA, Víctor INFANTES, *Los primeros catálogos de libros editados en Madrid: El mercader de libros Gabriel de León y sus Herederos (siglo XVII)*, Madrid, Turpin, 2012, p. 26.

⁷ Anne CAYUELA. *Alonso Pérez de Montalbán: un librero en el Madrid de los Austrias*, Madrid, Calambur, 2005, p. 79.

Barca que aparecen al lado de ediciones como *Obras del Venerable P. Maestro Fr. Luis de Granada*.⁸

Además de tratar de las dedicatorias, de los escudos y del perfil económico del madrileño, Ana Martínez Pereira y Víctor Infantes recurren también al empeño de Gabriel de León por detener los derechos exclusivos de venta del *Arte de Antonio de Nebrija*⁹ que caracterizarían su perfil como mercader y como editor.

Un editor humanista y autor de dedicatorias eruditas

En la bibliografía especializada, las dedicatorias son clasificadas como «Preliminares», es decir, aquellos textos que, por cuestiones legales o artísticas, se encuentran tras la portada y antes del contenido propiamente dicho del libro. Se suelen utilizar elementos gráficos —§, +, *, (:), ¶, †— para diferenciar los tipos de texto en el cuerpo de la obra.¹⁰ Los textos preliminares se dividen en iconográficos, legales y literarios. Fue en los preliminares literarios que Gabriel de León se lució como editor. Estos textos, que se encuentran después de los preliminares legales, son escritos en prosa o verso, presentan una variedad según la intención del autor y ostentan el título de dedicatoria cuando se trata de homenajear alguna autoridad relacionada con la obra, sea por financiar la producción, sea por ser tema de la obra, como la Virgen en obras religiosas, sea para ampliar el prestigio de la publicación.

También son preliminares literarios los prólogos o la introducción, distinguidos así según su intención discursiva. Estos son espacios utilizados frecuentemente por el autor, pero también por otros sujetos interesados en presentar su concepto de la obra y dialogar con los posibles lectores directamente. Como precisa Elvia Carreño Velázquez, «la introducción y los prólogos, por su parte, permiten conocer el valor y la utilidad del libro en el momento en que salió a la luz (...). A partir del siglo XVII, aumentan en cantidad y volumen, y destacan entre ellos los textos poéticos como romances, acrósticos, anagramas o quintillas, que se hacían al autor, mecenas y santo al que se le dedicaba la obra. Estas piezas literarias son de gran valor cultural; para el caso de México representan los inicios de la poesía latina».¹¹ Sin embargo, mientras los prólogos son considerados «un género literario, con carácter propio, con independencia artística respecto del libro»,¹² mientras que

⁸ Esta es una breve lista a manera de ejemplos. Para una lista más amplia, aunque, según los autores, también puede estar incompleta. *Vid.* MARTÍNEZ PEREIRA, INFANTES, pp. 26-52.

⁹ MARTÍNEZ PEREIRA, INFANTES, *Los primeros catálogos de libros editados en Madrid*, p. 12.

¹⁰ Elvia CARREÑO VELÁZQUEZ, *El libro antiguo*, México, Gobierno del Estado de México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, 2013, pp. 28-29.

¹¹ *Ibidem.*

¹² Alberto PORQUERAS MAYO, *El prólogo en el manierismo y barroco españoles*, Madrid, CSIC, 1968. p. 4.

la dedicatoria es un elemento más en «un espacio límite, de limes o frontera», «en el margen», esto es, en el límite». ¹³

Pedro Ruiz Pérez expande el concepto, explicando mejor esta condición: «No están dentro, pero tampoco están fuera, es decir, están a la vez dentro y fuera. O, quizá mejor dicho, son el elemento entre el adentro y el afuera, pero no el que los separa, sino el que los pone en comunicación». ¹⁴ Los preliminares con la dedicatoria entre ellos son vistos, en esta perspectiva, como «vías de acceso para los lectores, pero también vanos que abren la obra y sirven de puente, de relación entre el texto y su mundo exterior, sin dejar de servir como espejos en los que el texto se mira y con los que dialoga». ¹⁵ Los que están «afuera» son las relaciones comerciales que involucran la producción del libro, el financiador, la autoridad que concede a la obra su bendición, las autoridades políticas e intelectuales quienes participaran de la circulación de la obra. Sin embargo, Gabriel de León suele disminuir la importancia del rol de patrocinador de la obra en favor del papel de lector privilegiado, imagen que crea de sus homenajeados: «Antes bien, por el contrario, yo he buscado este libro, para que V.S. le lea, y con su lección quede con doblado espíritu, y aliento, en un puesto que pide tanto arrimo, valor y fuerza, con el que está ocupando. Pues este no es cuerpo de libro, ni libro de cuerpo, sino libro de espíritu, pues toda su doctrina es alma para las almas, y espíritu desmayado con peso de las obligaciones». ¹⁶

En otras ocasiones, Gabriel de León transita del formato de prólogo al de dedicatoria, cuando transforma la dedicatoria, cuya funcional más común solía ser agradecer al mecenas del libro, en prólogo, es decir, un espacio de en el cual se presenta el texto críticamente al lector. Un ejemplo de esta transformación encontramos en el libro de Flavio Josefo —*Los siete libros de Flavio Iosefo: los cuales contienen las guerras de los indios, y la destruicion de Ierusalen, y del templo*— en el cual el ofrecimiento a Don Francisco Ramos de Manzano se convierte en una presentación laudatoria a Josefo. En dos líneas trata de decir cómo es importante que el homenajeadado lo sea en una obra de igual valor que su persona, para luego crear un paralelo entre la biografía, los temas y el valor del historiador judío y el catedrático de prima de leyes de la Universidad de Salamanca. ¹⁷

La primera dedicatoria que encontramos firmada por Gabriel de León fue escrita en latín, publicada en 1650 en el *Lexicon ecclesiasticum latino-hispanicum* de

¹³ Pedro RUIZ PÉREZ, «Garcilaso y Góngora. Las dedicatorias insertas y las puertas del texto», en Soledad Arredondo Sirodey, et al. (coord.), *Paratextos en la literatura española (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 49-70.

¹⁴ Pedro RUIZ PÉREZ, «Garcilaso y Góngora...», p. 49

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Gabriel de LEÓN, «Al señor Don Pedro de Ulloa Golfín», en Martín Ruiz de Mesa, *Vida y obras del venerable maestro Iuan de Auila*. Madrid, Antonio Gonzáles de Reyes, 1674.

¹⁷ Gabriel de LEÓN, «Al doctor don Francisco Ramos de Manzano», en Flavio JOSEFO, *Los siete libros de Flavio Iosefo: los cuales contienen las guerras de los indios, y la destruicion de Ierusalen, y del templo*, Madrid, Gregorio Rodríguez, 1657.

Diego Jiménez Arias, y se trata de un texto breve dedicado a D. Augustino de Hierro «el más famoso caballero calatravense de Felipe IV»¹⁸. En sus ofrecimientos, a la par de las humildades y deudas protocolares, de León demuestra su erudición, su gusto literario y artístico y su habilidad con la escritura. Por ejemplo, en otro *ofrecimiento* recurre a Vitruvio como término de comparación para elogiar un proyecto de arquitectura del homenajeado¹⁹ y, en otras ocasiones, lo encontramos citando a autores como Eurípides, Aristóteles, Séneca. En sus textos también suele hacer la crónica de la vida del homenajeado, retoma los árboles genealógicos y, más frecuentemente, los compara con el autor del libro.

Sus herederos dan continuidad a su empresa editorial, manteniendo la tradición de publicar elaboradas dedicatorias, aunque bajo la gerencia de los hijos las dedicatorias pasan a ser firmadas por otros intelectuales. Sin embargo, su yerno Mateo de la Bastida sigue el estilo del suegro, firmando él mismo sus dedicatorias, como podemos ver en la reedición de 1677 de *Deleitar aprovechando* de Tirso de Molina.²⁰

La comunidad libresca

Con tan solo 16 años la relación comercial de Gabriel de León con el mundo libresco ya aparece configurada en el prólogo a la edición, costeada por él, de una de las partes de las comedias de Tirso de Molina. En la Cuarta Parte, bajo el título «A ti a solas», Molina cita al mercader textualmente: «Hallaráme en la tienda de Gabriel León, mercader destas sazones, y nos daremos un buen rato a costa de los abusos en especie sin riesgo de los individuos; y entretanto haz ganas -si es que te faltan, que no puedo creerlo- para la ensalada más sabrosa que jamás puso a su mesa la discreción provocada de la envidia»,²¹ En la edición de la Quinta Parte de las comedias Molina vuelve a hablar del editor, pero en elipsis; allí omite el nombre de Gabriel de León y habla de la dirección de la librería, justo la dirección que aparece en la edición de 1639 de su obra, y la primera tienda del mercader,

¹⁸ Gabriel de LEÓN, «Praeclarissimo Domino Augustino de Hierro», en Diego Ximenez Arias *Lexicon ecclesiasticum latino-hispanicum: ex sacris Bibliis, conciliis, pontificum ac theologorum decretis, diuorum vitis, dictionariis ... scriptoribus concinnatum*, Madrid, Mechiori Sanchez, 1650.

¹⁹ *Vid.* Gabriel de LEÓN, «A Don Francisco de Sardeneta y Mendoza» (dedicatoria), en Juan Antonio de Vera y Figueroa, Conde de la Roca, *Epitome de la vida y hechos del inuicto emperador Carlos quinto*, Madrid, Diego Diaz de la Carrera, 1654, s.p.

²⁰ *Vid.* Mateo de la BASTIDA. «A la excelentísima señora Doña María de los Remedios y Cueva, Condesa de Fuensalida y de Navarra», en Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, Madrid, por Iuan García Infançon, a costa de Mateo de la Bastida, 1677.

²¹ Tirso de MOLINA, «A ti a solas», en Tirso de Molina, *Cuarta parte de las comedias del Maestro Tirso de Molina*, Madrid, María de Quiñones, a costa de Pedro Coello y Manuel López, 1635.

según estudiosos:²² la Calle Toledo. El prólogo de dicha edición está titulado «A ti solo»: «Señor padre me dijo que te buscasse en la librería de la calle de Toledo, en la tienda alegada en mi Cuarta Parte, y que te llamabas el Señor, a ti solo y según las señas, eres el mismo. Ya pues que di contigo, has de saber que yo vengo (como su hijo) en nombre suyo, porque su merced anda tan ocupado en repartir envidias, cuanto sin embarazo de sus escocimientos.»²³ Estas citas revelan el tránsito del editor junto con los escritores e indican su librería como lugar de encuentro intelectual, como se configuró tal espacio en la esfera pública de la vida letrada. Sin embargo, las palabras de Molina guardan muchos códigos aún por ser descifrados, tarea ya iniciada por Florit Duran.²⁴

El desvío de Molina, que recalca la geografía de la librería y su librero, deja indicios de la relación, aunque no la confirma plenamente. Como su texto habla de secretos, envidias y espacio cultural, podemos inferir que se trata de un escenario de tertulia promovido por el propio dueño de la librería, quien estrenaba como editor costeando uno de los principales nombres de la literatura que habría de llamar «barroca».

¿Qué nos cuentan las marcas editoriales de Gabriel de León?

Normalmente se suele creer que los paratextos son solamente los textos que anteceden la obra, o las presentaciones de las portadas y orejas del libro: la dedicatoria, la página de agradecimientos, el epígrafe, el prólogo, la introducción, el epílogo o ultílogo, las notas, los apéndices, el glosario, los índices, la bibliografía, la lista de abreviaturas, la fe de erratas, etc.; sin embargo, la propuesta de Gerad Gennette es más amplia y propone que también que aquello que se define como paratexto incluya todo lo que no es escritura, señalando para los elementos que configuran la materialidad del libro. Según Alicia María Zorrilla, debemos considerar como paratexto: el formato del libro, los cortes, el forro, el título, el subtítulo, la tapa, la retirada de tapa, el lomo, las páginas de guarda, la portadilla, la contraportada, la portada, la página de créditos, las ilustraciones, el colofón, la contratapa, la retirada de contratapa, las diferentes tipografías (cuerpos, estilos de letras), los espacios, el gramaje del papel.²⁵ Basada en esta perspectiva, en este

²² Vid. MARTÍNEZ PEREIRA, INFANTES, *Los primeros catálogos de libros editados en Madrid...*, p. 15; AGULLÓ y Cobo, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid...*, p. 156.

²³ Tirso de MOLINA, *Quinta parte de comedias del maestro Tirso de Molina, recogidas por Don Francisco Lucas de Anila*, Madrid, Imprenta Real, a costa de Gabriel de León, 1636.

²⁴ Francisco FLORIT DURAN. Editor científico del Prefacio, en Tirso de Molina, *Cuarta Parte De Las Comedias del Maestro Tirso de Molina* http://www.idt.paris-sorbonne.fr/corpus/deta ils.php?table_name=idt&function=details&where_field=id&where_value=496, [Consulta: enero de 2018].

²⁵ Alicia María ZORRILLA, *La arquitectura del paratexto*, Buenos Aires, Litterae, 2014, p. 13.

artículo, analizaré las marcas editoriales o escudos de Gabriel de León con el objetivo de comprender mejor su perfil como editor de libros en la Madrid del siglo XVII.

En este estudio quiero insistir en un aspecto relevante para perfilar la erudición y la sensibilidad estética del mercader: se trata de que sus marcas editoriales o escudos, según mi perspectiva, revelan una propuesta como editorial. Los escudos hacen parte de las portadas, en especial de aquellas que Carreño llama «tipográficas» y que tan bien definen las usadas por Gabriel de León. Según la investigadora la portada tipográfica «da la información para identificar la obra y como elemento ornamental tiene un grabado central que puede aludir a la marca del impresor o del editor, al contenido del tema, o bien, al escudo del autor».²⁶

En el acervo digitalizado de la Universidad Complutense y de la Biblioteca Nacional de España pude encontrar cerca de 100 portadas con marcas editoriales asociadas al nombre de Gabriel de León. Usando estas plataformas pude rastrear los cambios que el diseño de los grabados sufrió, no solo con el paso del tiempo, pues también usó distintos grabados en el mismo período.

La primera marca que localizamos está en una publicación de 1636 (fig. 1) en cuyo grabado aparece un león en solitario acompañado de la marca tipográfica con las letras iniciales del nombre G D L, timbre que está junto al león posado en un piso de yerbas, y que serán presencia permanente en las distintas imágenes utilizadas como escudo.

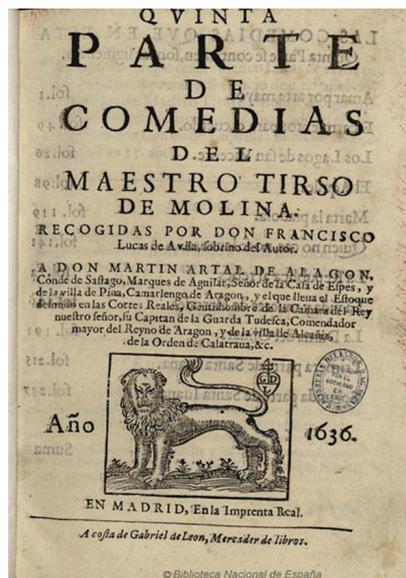


Fig. 1: Marca de Gabriel de León (1636)

²⁶ CARREÑO VELÁZQUEZ, *El libro antiguo...*, p. 43.

Según Ana Martínez y Víctor Infantes²⁷ este escudo xilográfico tendría como inspirador a Hieronymus Verdussen, fundador de una poderosa casa de impresión en Amberes cuya dinastía de impresores había comenzado sus labores a fines del siglo XVI y terminó alrededor de 1800.²⁸ La diferencia entre las dos casas está en que Verdussen fue impresor, mientras de León hacía «ricos a los impresores».²⁹ Los escudos son más comúnmente utilizados por los impresores y no por los mercaderes, por esto ya podemos ver un trazo particular en el uso de marcas editoriales por parte del madrileño.

Sin embargo, tengo otra interpretación para el uso del león, tanto por la casa de Verdussen como por Gabriel de León. La casa de Amberes, además del animal, usó la consigna «à la enseigne du Lion rouge» a modo de firma. Conjuntamente con esta signatura —que significa *enseigne* (ce qu'on pend a une maison pour la désigner), es decir, enseña (lo que está colgado en una casa para designarla)—³⁰ Verdussen colocó delante de su puerta una escultura, atribuida a Artus Quellinus, de un león que tiene bajo su pata un libro.

Insisto que la participación del editor madrileño en la Hermandad de San Jerónimo de Mercaderes de Libros, la cual poseía un estatuto fundamentalmente religioso, cobra más sentido que la sencilla referencia a un «león rojo» con un libro bajo su pata que señala una puerta.

Pilar Martino Alba estudió detalladamente la iconografía de Jerónimo en el siglo XVII; según la investigadora, fue la traducción de la Biblia, que además ha «constituido un punto de arranque para el desarrollo de la Lengua en los diferentes países», lo que dio hincapié a la representación iconográfica de Jerónimo. El libro «es el atributo más común, y no el león como haciendo un rápido repaso a las imágenes pudiera parecer. Ya sea en la soledad del desierto, o en el interior de su estudio, ya sea penitente o monje o con ropajes de la dignidad cardenalicia, lo que no falta prácticamente nunca es el Libro

²⁷ MARTÍNEZ PEREIRA, INFANTES, *Los primeros catálogos de libros editados en Madrid...*, p. 12.

²⁸ La casa Verdussen se relacionó con muchos otros impresores de esta ciudad a través del matrimonio y de continuos tratos comerciales. Se especializaron en obras religiosas y obras en español, además publicaron periódicos, almanaques, poesía y trabajos científicos, Laura PÉREZ ROSALES, Arjen VAN DER SLUIS, *Memorias e historias compartidas: intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los Países Bajos, siglos XVI-XX*, México, Universidad Iberoamericana, 2009, p. 260. Por el perfil dibujado por Rosales podemos ver que Gabriel de León los toma como modelo, no solo por su marca editorial, sino también por el perfil de publicaciones, como ya describimos. Otras semejanzas los acercan, también la hija Helene de Gabriel de León se unió por matrimonio con Mateo de la Bastidas, otro importante mercader de Madrid, y el propio Gabriel se casó con la viuda de Gil Drave, también mercader de libros. Sin embargo, la casa de León finalizó sus labores en principios del siglo XVIII.

²⁹ MARTÍNEZ PEREIRA, INFANTES, *Los primeros catálogos de libros editados en Madrid...*, p. 8.

³⁰ Loius chambaud. *Nouveau Dictionnaire François-anglois, et Anglois-françois, Volumen 1*. Amsterdam; Leipzig; Rotterdam, Arkéeste, Merkus et Berman, 1776, p. 288.

Sagrado».³¹ Sin embargo, el león asociado al rojo (*sub signo rubri Leonis*) condensa otros elementos con los cuales se solía representar a Jerónimo en el siglo XVII. El rojo se refiere al santo como detentor de una «dignidad cardenalicia»,³² aunque esta asociación suele ser condenada por anacrónica, inscribió definitivamente el color a su iconología.

El grabado como marca se trataba de un elemento visual importante en la portada, y podría implicar mayor prestigio para la circulación del producto; igualmente, como elemento gráfico, apelaba para un campo de sentidos muy complejo simbólicamente. Por esto creo que el uso de un libro para representar al patrono de los librerías e impresores sería demasiado redundante y resumido, la simbología del león congrega más valores políticos y morales a la imagen como veremos adelante.

Tenemos al menos tres personajes pertenecientes al mundo de los libros que recurren al león como símbolo central en sus marcas: Verdussen, Gabriel de León y Antonii Boëtzeri (Coloniae Agrippinae o Colonia, Alemania),³³ ya otros, como Pedro Madrigal (1577-1630), representas el león como uno de los muchos elementos de su escudo, típico de la heráldica nobiliaria. También el impresor Juan de la Cuesta empleó al león como parte de su marca; en la edición del Quijote de 1605 se puede ver representado el animal en el piso junto a un águila sobre una mano.

Las marcas editoriales no son una regla, más bien son una rareza, por ejemplo, otro impresor que usó una marca con un león fue Diego Fernández de León de Nueva España, ese fue uno de los tres impresores que tuvieron una marca en todo el virreinato, asimismo, el escudo solo aparece en dos obras en una labor de imprenta que duró tres décadas.³⁴ Así que Verdussen y Gabriel de León matizan su producción al estampar en las publicaciones en las que están involucrados una marca editorial.

Las transformaciones de la marca editorial

Si bien hay veintiséis ediciones entre 1636 y 1647,³⁵ fue solamente en esta última fecha que logré, hasta ahora, encontrar otra vez una marca en las portadas de los libros de Gabriel de León (fig. 2). En ella hay un cambio substancial en la imagen, el león mornado, sobrio y fiero de la portada de

³¹ Pilar MARTINO ALBA, *San Jerónimo en el arte de la contrarreforma*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Historia del Arte II, 2003, p. 311.

³² MARTINO, *San Jerónimo en el arte de la contrarreforma...*, p. 313

³³ *Vid.* https://books.google.com.au/books?id=S_s3LdrbhPcC&printsec=frontcover&dq=Guilielmi+Peraldi+%5B...%5D+Sermones+aurei.+De+tempore+et+sanctis&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwj6ueb2ZzbAhXCxLwKHYNZCDMQ6AEILjAB#v=onepage&q&f=false.

³⁴ *Vid.* Elizabeth CASTRO REGLA, *La Marca Tipográfica de Diego Fernández de León*, Puebla, BUAP, 2010.

³⁵ *Vid.* MARTÍNEZ PEREIRA, INFANTES, *Los primeros catálogos de libros editados...*, pp. 26-27.

1636, muy cercano a aquellos utilizados por Verdussen y Boëtzeri es sustituido por el león rampante, con las garras y lenguas a muestra, características de este tipo de representación heráldica, pero más alegre, sin la disposición de agredir, otra de las características atribuidas a imagen de la tradición blasonada:

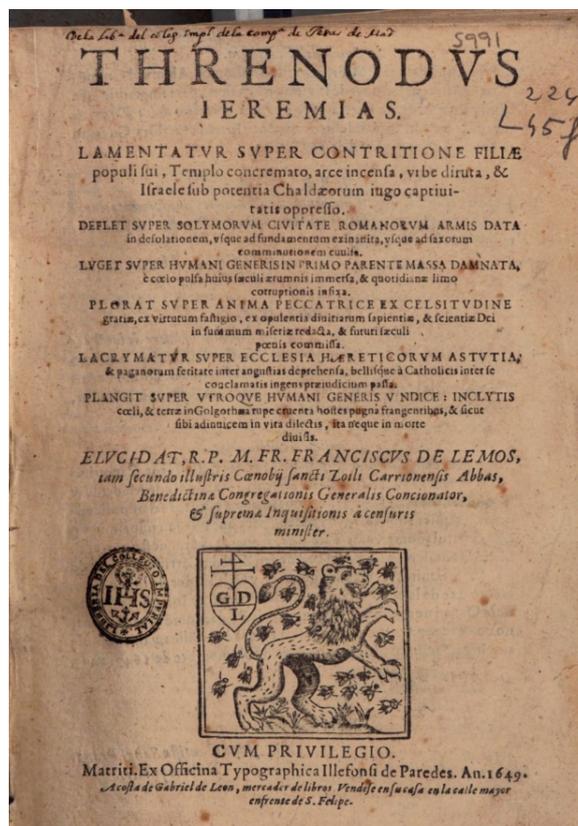


Fig. 2: Marca de Gabriel de León (1649)

En el escudo de 1647 es posible ver un león rampante parado sobre dos patas con la ya identificada marca tipográfica de las iniciales del editor encerrada en un formato de corazón, pero ahora está acompañado por un revuelo de abejas sobre un piso con yerbas. El león juega con las ingeniosas abejas, sumando su simbología a la de ellas podemos inferir una alegoría de la generosidad que se puede atribuir al animal y al insecto. Además, las abejas señalan el dulce discurso cristiano. No obstante, las abejas también hacen parte de la alegoría de la industria, puesto que las abejas son el jeroglífico del artificio y de la diligencia; como muy bien dijo Salomón.³⁶ Aunque igualmente participan en la alegoría del engaño de la riqueza, contribuyendo para la

³⁶ Cesare RIPA, *Iconologia de Cavaliere Cesare Ripa Perugino*, Perugia, Piergiovanni Costantini, 1776, p. 170.

representación de la *vanitas*, tema tan recurrente en la época. En la iconología barroca el león aparece muchas y muchas veces; en algunos ejemplos de estas apariciones podemos verlo sumiso en la Ambición, peleando en el Coraje, devorando una cabra en el Castigo, enfurecido en la Venganza; el león encarna tres aspectos de la vida humana que, según Beatriz Antón, «van unidos en los reyes y magnates: la riqueza, el poder y la cólera».³⁷ Así que nos apoyamos en la idea de que Gabriel de León lo usa por su nombre y por la pertenencia a la cofradía de San Jerónimo, razones que fijaron los valores positivos de la imagen del león: fuerza, generosidad, cristiandad, etc. No dejando estas interpretaciones al acaso, el editor cambiará otra vez su marca.

Según los volúmenes que pueden ser encontrados principalmente en el Fondo Histórico de la Universidad Complutense, esta es la marca que permanece hasta 1652 (fig. 3) cuando aparece un grabado con más detalles, vuelve el león majestuoso, si bien que acostado, y, el más importante, viene acompañado por un emblema *De forti dulcedo* que nos ayuda a comprender la imagen del león con las abejas.

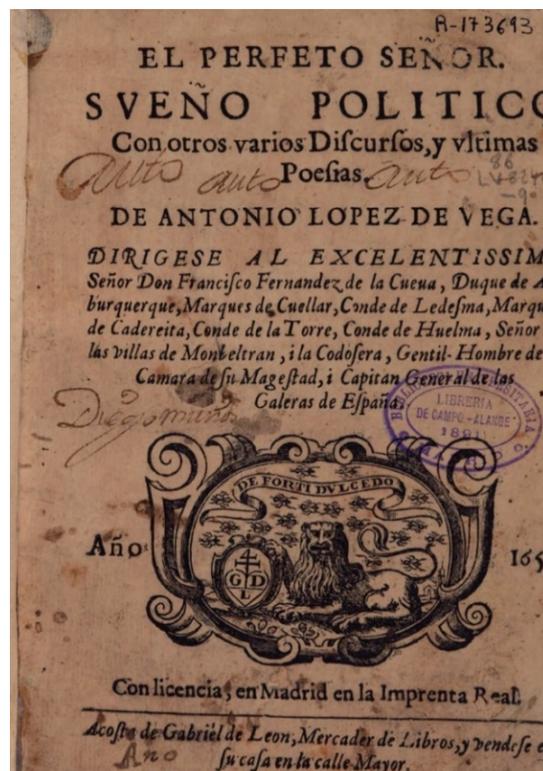


Fig. 3: Marca de Gabriel de León (1652)

³⁷ Beatriz ANTÓN, «La simbología del león en los Emblemata (Amberes, 1565) de Adriana Juno», *Biblid 1576-3471*, 9 (2008), p. 65.

En la marca editorial encontramos el mote *De forti dulcedo* que significa literalmente «Del fuerte viene la dulzura», el cual fue sacado del pasaje del libro de los Jueces (14: 14) en el que se cuenta que Sansón les propuso a los filisteos un enigma: «Del que come salió lo que se come y del fuerte la dulzura». Basada en la investigación del historiador Juan Camilo Rojas, sabemos que ese episodio bíblico fue utilizado por los exégetas, comentaristas, humanistas y demás para interpretar una gran variedad de situaciones; por ejemplo, en las *Empresas políticas* de Diego de Saavedra Fajardo aparece en el emblema 99, en este caso, tal como en la anécdota de Sansón: el león está muerto, así como las abejas salen de su boca, representando la colmena que se había formado allí (fig. 4).



Fig. 4: Diego SAAVEDRA FAJARDO. *Symbolum XCIX, Merces belli*³⁸

El emblema hace mención al provecho que viene después de la guerra o a lo cuan necesarias son la guerra, la muerte y la destrucción para tener paz. Se creía, a partir del episodio de Sansón, que cuando un león moría las abejas formaban un panal en sus fauces, de ahí que del mal —el león feroz y que amenaza devorar— salga el bien —la dulzura de la miel—. Un detalle muy importante es que el lema es distinto en Saavedra Fajardo —*Merces belli*—, con el que hace alusión al contenido político-moral: después de la guerra viene el provecho de las artes, las letras, el comercio, etc.

³⁸ Fondo antico - Gli emblemi di Saavedra (1649): *Symbolum XCIX*. Università di Modena e Reggio Emilia, Biblioteca universitaria di area giuridica, <http://www.bugiuiridica.unimore.it/site/home/risorse/fondo-antico.html> [consulta: enero de 2018]

Acompañado por las abejas y por el lema que hablaba por elipsis del que «come», el león vivo del escudo de Gabriel de León crea otro significado que pone en tensión la antítesis del león (muerte-guerra) frente a las abejas (vida-creación), lo que representan la construcción del saber, la fuerza vital y remiten al arte propio de la abeja de educar y conservar la propia comunidad aprovechándose de su industria. Así que la muerte y destrucción, que anteceden a la producción industrial, son cambiadas por la fuerza de la creación y de la producción. Sin embargo, en las marcas de Gabriel de León el animal está vivo, primero saltarín, ascendente, rampante, pronto a coger algo con la garra, acompañado por las abejas, y luego sentado, más compuesto, y acompañado por el lema, como vemos en este escudo de 1654 (fig. 5):

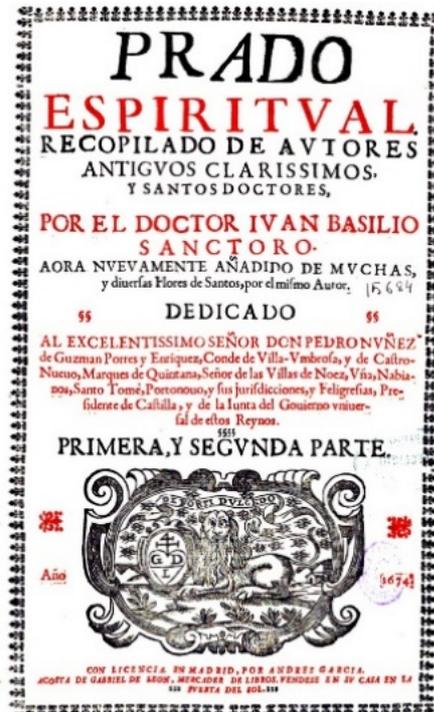


Fig. 5: Marca de Gabriel de León (1674)

Podemos inferir el mensaje de que no hace falta una guerra, o el fin de la guerra, para que se dé la creación. Los fuertes, no de fuerza física sino de espíritu, pueden crear en cualquier circunstancia; es este su papel, es este el papel de los editores y de los mercaderes de libros que Gabriel de León abandera con su escudo, con el león cuya pata reposa sobre su timbre.

El escudo con león pasa a sus hijos que se mantuvieron en el negocio editorial y hasta 1713 conservaron el animal, aunque desaparecieron las abejas y el lema, lo cual es signo de la nueva estética que se avecina, la gracia y la limpieza del iluminismo.

Consideraciones

Para describir la multiplicidad de facetas de Gabriel de León podemos usar la misma metáfora que el editor creó para tratar de la *Historia Imperial y Cesaria* de Pedro Mexía, el mercader es «ramillete vistosísimo de tantos matices»³⁹, pues el editor fue un personaje impar en la historia de la cultura libresca. En sus variadas faces, podríamos ver pretensión en su marca editorial, ya que el león está el presuntuoso del magnate, y el énfasis en la marca es característico de quien desea hacerse conocido por una muy rica vida, por la importante actuación pública en sus negocios, cargos y poder, y esto sería posible por todo obtuvo en el mundo del comercio de libros. Por otro lado, su escritura puede ser «un prado deleitoso para extender la vista», infelizmente, se quedó perdida como dedicatoria, un género muy pequeño, una forma de un paratexto, un lugar de tan poco prestigio en el campo literario. Es difícil invitar a leer a estos textos, pero quien lanzarse a esta experiencia seguramente encontrará frases de mucho efecto, erigidas sobre la estética barroca. En estas líneas, que no fueran solamente protocolares, podemos apoyar el dibujo de una personalidad más preocupada con la experiencia cultural, religiosa, ornamental que solamente con la obtención de lucro ordinario.

³⁹ Gabriel de LEÓN, «Al señor don Lorenzo Ramirez de Prado», en Pedro Mexía, *Historia imperial y cesarea: en que sumariamente se contienen las vidas y hechos de todos los emperadores, desde Iulio Cesar hasta Maximiliano Primero*, Madrid, Melchor Sánchez, 1655.